

Sr. Jacinto Gimbernard
Director Ejecutivo Fundación Corripio, Inc.

Palabras por la Fundación Corripio, Inc.

Distinguidas personalidades presentes en la mesa de honor, distinguido público que nos honra con su presencia, señoras y señores:

Es esta la decimoséptima vez que la Fundación Corripio, conjuntamente con una representación oficial del Gobierno Dominicano ahora a través de la Secretaría de Estado de Cultura, tiene el privilegio de compartir la entrega del Premio Nacional de Literatura, otorgado por rectores de respetables universidades nacionales, como son la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, la Universidad Central del Este, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, la Universidad Católica de Santo Domingo y el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), más el voto de la Secretaría de Estado de Cultura y el de la Fundación Corripio.

Se trata de la premiación más elevada e importante del país, en la cual coincide el criterio y valoración procedente de un universo de la cultura nacional.

Doña María Ugarte, ganadora del Premio Nacional de Literatura 2006, es un símbolo cultural y de magisterio abierto, es testimonio de positividad, ejemplo de incesante acción en favor de justas valoraciones de lo dominicano. De lo que somos, de lo que tenemos, de lo que representamos.

Doña María fue excepcional desde la niñez, cuando era alumna del poeta sevillano Antonio Machado, quien pudo haber nutrido sus inclinaciones naturales con ese tono de reverencia histórica, filosófica y musical que se desprende de la obra machadiana “Campos de Castilla”, escrita mucho antes, cuando nuestra galardonada apenas tenía dos años de edad, pero sensación vigente en el poeta, por encima de cambios de estilo.

El impacto que puede causar el temprano encuentro de un alma sensible con personalidades como Machado o Julián Marías, su compañero de clases, filósofo eminente que tenemos íntimamente conectado con su maestro José Ortega y Gasset, ese impacto resulta imposible de establecer. Goethe hablaba de “Las afinidades electivas”, y yo pienso que las afinidades no se eligen: se traen, se tienen, y no hay más remedio que obedecerlas. Como escribe el novelista norteamericano Scott Fitzgerald, hay un sentido de decencias y valoraciones fundamentales que son repartidas desigualmente cuando se nace. Doña María tiene el germen de lo justiciero, y lo ha manejado insistentemente, tenazmente, en sus escritos a lo largo de seis décadas dominicanas. Ella sabe que el rezago latinoamericano es, en gran medida, fruto de la indisciplina, el descuido y la improvisación. A doña María tenemos que agradecerle el ejemplo de su tenacidad escrupulosa en la irradiación de positividad. Ha sido generadora de sabiduría y bien, y sigue siéndolo, como lo testimonia su próximo libro, actualmente en proceso de edición por el Banco Central de la República, titulado “Textos literarios”, con cuatrocientas páginas que recogen trabajos desde 1944 en los diarios “La Nación” y “El Caribe” posteriormente, conteniendo reseñas, semblanzas, entrevistas y estampas coloniales, que han sido reunidas por su hija literaria Jeannette Miller, con cuya presencia contamos en la mesa de honor y quien habrá de leernos una semblanza de nuestra notable escritora.

La Fundación Corripio, encabezada por su representante, José Luis Corripio Estrada, su familia y los integrantes de esta entidad difusora reverente de los valores nacionales, se sienten altamente complacidos y honrados al formar parte de quienes, con gran sentido de justicia, otorgan este Premio.

Muchas gracias.